

ARMANDO RAÚL BAZÁN y LUIS NAVARRO SANTA ANA (eds.), *Historia y Geografía de Catamarca*, San Fernando del Valle de Catamarca, Junta de Estudios Históricos de Catamarca-Editorial Sarquis, 2010.

Un calificado grupo de autores locales, pertenecientes a la Junta de Estudios Históricos de Catamarca, han confluído en la concreción de una obra integradora que aborda un fárrago de temáticas tales como la arqueología, geografía, arquitectura, urbanismo, historia regional, eclesiástica e institucional. Las plumas de Bazán, Azurmendi de Blanco, Bazán de Blas, Caro, Correa de Garriga, Oviedo, Kriscautzky, Vera, Navarro, Orden de Peracca, Seco, Trettell de Varela y Navarro Santa Ana son las artífices de estos dos tomos que, además de ofrecer la ya anticipada eximia académica, posee una estupenda puesta en escena a cargo de la editorial catamarqueña Sarquis.

El primer volumen, coordinado por Armando Bazán, cuenta con 20 capítulos. En ellos se exponen artículos sobre arqueología, geografía, poblamiento, demografía, urbanismo, la Constitución y autonomía provincial. Sus intérpretes son los profesionales Kriscautzky, Seco, Azurmendi de Blanco, Correa de Garriga, Orden de Peracca, Bazán y Navarro. En ellos se advierte que sus temáticas exceden largamente y con méritos los límites provinciales, articulando la problemática con la del vasto noroeste argentino en el cual Catamarca es virtualmente su epicentro geográfico.

Más puntuales son los aportes a cargo de Orden de Peracca, Santa Ana, Correa de Garriga y Bazán sobre la fundación de la ciudad capital, su cabildo, el papel de la iglesia como institución y la historia familiar de los Nieva y Castilla. Por su parte Azurmendi de Blanco aborda el espinoso tema de la trata de esclavos y la conformación de la sociedad criolla catamarqueña.

El segundo tomo contiene diecinueve capítulos bajo la coordinación de Luis Navarro Santa Ana quien, a su vez, firma tres artículos donde trata sobre los gobernadores, el rol jurídico de la mujer catamarqueña y el origen y evolución de la prensa local. Inicia el tomo Armando Bazán, imposible no pensar que debía ser este autor quien rinde tributo su acostumbrada precisión historiográfica a su alter ego el legendario caudillo federal Felipe Varela.

El nepotismo en la élite dirigente tiene lo suyo en la pluma de Oviedo, por su parte Correa de Garriga trata sobre la evolución del sistema educativo provincial y el geógrafo Seco aborda el tema del nacimiento y decadencia de los ferrocarriles regionales. Un análisis sobre la evolución demográfica de la provincia entre 1947 y 1970 tiene en Azurmendi de Blanco su intérprete.

Correa de Garriga vierte pincelazos sobre la labor parlamentaria de Ramón Gil Navarro y en torno a los conceptos de “regionalización y globalización”. La inmigración europea es abordada por Trettel de Varela y Bazán de Blas. Finalmente el tomo es concluido por reflexiones sobre el derrotero político de Catamarca a cargo de Raúl Caro.

No debe sorprendernos este producto científico regional: Catamarca fue la primera provincia que sancionó la ley de educación obligatoria y gratuita de la Argentina (1871). Su Junta de Estudios Históricos es la segunda en antigüedad, creada un año después de la de Mendoza (1936). Lleva realizados tres congresos de Historia de Catamarca (1958, 1971 y 2006) además de reuniones de carácter nacional asistida por los mejores historiadores del país. En sus legajos sobresalen los homenajes a los caudillos Vicente (Chacho) Peñaloza y Felipe Valera. Asimismo su Boletín cuenta con una continuidad permanente además de varias ediciones de libros dedicados a temáticas regionales.

En definitiva esta obra *Historia y Geografía de Catamarca* transmite sin tapujos un espíritu francamente federal, respira y transpira la vieja causa de los Peñaloza, los Esquiú y los Varela. Es además un verdadero antídoto científico y cultural para quienes históricamente han sostenido que lo que solamente se edita en Buenos Aires tiene dimensión nacional. Mientras que los productos científicos y literarios que surgen en las provincias son apenas un producto encajonado en los regionalismos.

A propósito de esta última reflexión concluyo esta breve nota recordando lo que alguna vez sostuvo el historiador Pérez Amuchástegui: “La Historia se hacía y se escribía en Buenos Aires, desde Buenos Aires y para Buenos Aires, islote civilizado al borde de las llanuras y serranías salvajes [...] Era el resabio de la vieja antinomia planteada por Sarmiento sobre civilización y barbarie”. Fue el prólogo que este destacado historiador dedicó al libro *La Rioja y sus Historiadores* de Armando R. Bazán.

Este producto de la Junta catamarqueña confirma la sentencia de Pérez Amuchástegui, aunque en mi opinión debemos excluir al gran Sarmiento de la cuestión.

RODOLFO ADELIO RAFFINO